

# De la chuleta al pinganillo

La mitad de los estudiantes españoles confiesa que copia en los exámenes • Los métodos para engañar al profesor incluyen mecanismos más propios de un espía que de un bachiller

ANA SALAMANCA (EFE) / MADRID

Junio es para los estudiantes el fin de curso, el mes de la Selectividad, que empieza hoy, y se traduce en nervios, codos... y chuletas. Casi la mitad admite que copia en los exámenes, la mayoría con recursos tradicionales, aunque los tecnológicos aumentan su presencia: los jóvenes buscan *pinganillos*, los profesores inhibidores. Internet derrocha ingenio, experiencias, consejos y un mercado de venta y alquiler de pequeños audífonos diseñados para escoltas y policías, a los que los estudiantes han buscado otro uso. Alumnos habilidosos incluso los fabrican y ofrecen en institutos. Su precio en la red oscila entre 600 y 1.000 euros. Y hay quien, avisado, rentabiliza la adquisición alquilándolo después: desde 45 euros.

Algunas universidades, como la Autónoma de Madrid, disponen de inhibidores de frecuencia, según aseguran fuentes de la institución. Otras no se lo plantean.

Son auriculares inalámbricos, de apenas un centímetro, conectados a un teléfono móvil, que permiten hablar y recibir. Solo se necesita un cómplice fuera que vaya soplando las respuestas, explica Antonio Durán, director de *La Tienda del Espía*, quien reconoce «un incremento importante de clientes jóvenes en época de exámenes». Pero «también vienen profesores a pedir sistemas de inhibición», continúa. Los primeros, entonces, buscan otras frecuencias para evitarlo.

«No preguntamos la utilización, lo evidente es que cada año los clientes son más jóvenes», asegura Juan José Lorente, comercial de *sosespias.com*, fabricante y distribuidor de *pinganillos*. «Intuimos el uso». De hecho se anuncia también como *chuleta electrónica*. «Alguna universidad -indica Lorente- se ha tomado la molestia de poner inhibidores de móvil. Los auriculares malos se bloquean con cualquier cosa, pero a los caros, los profesionales, no les afecta».

Entre los bachilleres es más común el MP3 colocado en la manga o la espalda, con el cable del auricular camuflado en el pelo. Basta dar al *play* y al *pause* para escuchar el tema grabado, dice una estudiante. También las anotaciones en el teléfono.

A medio camino con la tecnología, está el bolígrafo de tinta invisible y luz ultravioleta, por siete euros. Una de las tiendas que lo comercializa vendió 200 en la última semana. O el bolígrafo chuleta, tres euros, de cuya carcasa sale un rollito de papel.

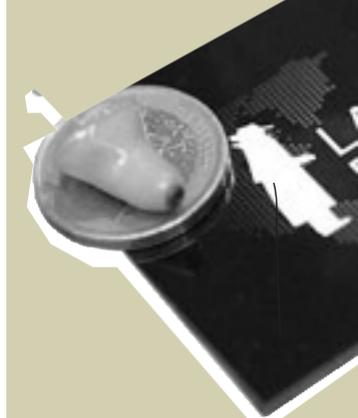
Pero no se abandonan los métodos tradicionales. Un 44 por



Junio, un mes de exámenes muchos nervios e ingenio. / VÍCTOR BALLESTEROS

ciento de estudiantes admite haber utilizado chuletas en exámenes, y un haber copiado del compañero. Casi un 5 por ciento confiesa haberlo hecho más de 10 veces. Un 4,29 por ciento había

El 'pinganillo' está de moda para burlar la vigilancia. / EFE



empleado aparatos y un 2,3 suplantado a un amigo.

Son datos recogidos en una investigación de la Universidad de las Islas Baleares sobre *ciberplagio* y prácticas académicas deshonestas, dirigida por el catedrático Jaime Sureda, con respuestas de 560 usuarios del portal *Universia* en junio pasado.

Un 15 por ciento de los encuestados no da ninguna importancia a estas prácticas, aunque casi ocho de cada 10 las creen «reprobables» o «muy reprobables». Un 71,61 por ciento permitió que otro copiase de su examen.

La chuleta puede ser útil, si uno está preparado, para sintetizar la información. «Lo escriben en un papelín, dejándose los ojos, pero ni lo usan porque copiándolo se lo han aprendido», explica Guillermo Ballenato, orientador psicopedagógico de la Universidad Carlos III de Madrid. Aunque «si no se ha estudiado, lo que ha-

ce es incrementar los nervios y más vale no utilizarla».

«Hay algunas tan elaboradas, que casi habría que dar algún punto por el trabajo», añade.

Pero internet está cambiando hasta esos efectos *beneficiosos*. Las entradas en *xuletas.es*, con apuntes, chuletas para compartir y un programa para hacer las propias comprimidas, con subrayados y abreviaturas tipo SMS, se han doblado en el mes de mayo, con una media de 18.000 y hasta 20.000 visitas diarias, comenta Javier Marín, de 18 años, co-autor de la web.

La mayoría de los usuarios de sus 33.000 documentos son estudiante de Secundaria y Bachiller de España e Hispanoamérica. Las materias más consultadas, Biología, Filosofía y Química. No hay forma de saber si por las chuletas o para reproducir trabajos por el método del *corta-pegar*.

«No he sido de copiar», asegura el inventor de *xuletas.es*, «casi nunca», matiza luego. «Las chuletas tienen su utilidad. A mí no me gustan, alguna vez me han pillado y me pongo muy nervioso... aunque conozco gente que se saca la Secundaria, el Bachiller, y más de uno la carrera entera con ellas».

**VARIAS MODALIDADES.** Estudiante de telecomunicaciones de Murcia, Marín recoge los trucos tradicionales en su web: chuletas camufladas en el *tippex*, «ahora de moda», grabadas en el *boli-bic*, escritas en el antebrazo, papelitos en la falda o la camiseta, el cambio, y hasta tatuar las uñas con un alfiler, el mismo día del examen, porque si no se borra.

En la temida Selectividad, prueba de fuego para los estudiantes, aunque más del 80 por ciento aprueba, «es casi imposible copiar», señala Josefina A., profesora de Bachillerato. «No se permite tener a mano ningún objeto personal, solo el bolígrafo, la documentación y el papel oficial».

Los *pinganillos* «son cosas muy sofisticadas. No se ven en las pruebas de acceso a la universidad. Se pilla algún papelito, pero no va más allá», aseveran fuentes de la Complutense de Madrid. «No se cachea a los alumnos, pero los profesores vigilan si llevan algún artilugio o algo que sorprenda».

Sin fiarse de las apariencias. Eduardo R., profesor de Lengua y Literatura, recuerda que, en el primer examen que vigilaba en su escuela de Magisterio, sospechó de los movimientos de una alumna, una religiosa a la que sorprendió la chuleta sacada de entre los pliegues del hábito.

La sanción suele ser un suspenso, aunque cada profesor es libre de estipular las consecuencias.

► TOROS EN LAS VENTAS

Tejela se la juega en el coso, pero no obtiene el reconocimiento del palco

FICHA

**TOREROS**

**Uceda Leal**, gran estocada (ovación); y estocada desprendida (silencio).  
**Miguel Abellán**, tres pinchazos y estocada (silencio tras un aviso); y estocada caída y descabello (silencio).  
**Matías Tejela**, estocada (silencio); y estocada ligeramente caída (ovación tras petición de oreja en el límite).

**GANADERÍA**

Cuatro toros de Santiago Domecq, desiguales de presencia, flojos y descastados. Los dos últimos, sendos sobrerros de José Luis Pereda, el primero de ellos manso y con 'guasa'; el otro encastado y con 'transmisión'.

J.M. NÚÑEZ / EFE

Hasta el último toro no tuvo color la tarde, ni calor. Paradójicamente la gente se *calentó* cuando más frío hacía. Tarde desabrada por la climatología, por el juego de los toros y por la escasa disposición y recursos de los toreros.

Después de tanto frío y aburrimiento, Tejela estuvo a punto de arregarlo. Pero tampoco llegó. O, dicho más claro, el presidente no quiso premiarlo. Lo cierto es que el esfuerzo del diestro fue más que notable. El toro de Pereda aportó lo suyo, aunque no diera facilidades del todo. El morlaco se movía, y tenía su importancia también por las dificultades que planteaba. Y ahí fue donde respondió Tejela, mucho más que dispuesto y entregado y muy capaz.

La emoción de la faena vino por la actitud del hombre, que en el toreo a derechas se arrimó sin trampa ni cartón para ganarle la partida.

El presidente entendió que faltaban pañuelos en la petición de oreja, y es posible que acertara. Pero le faltó sensibilidad, porque después de cómo había ido la tarde, con éxodo en el tendido a la muerte del quinto, gestos como éste de Tejela merecen su recompensa.

El torero no quiso dar la vuelta al ruedo presumiblemente para no alargar la tarde en un ambiente tan desangelado. Gesto que le honra, precisamente después de tanto mérito acumulado y negado por el palco.

Uceda ensayó faena sin historia en el que abrió plaza, que se defendió mucho y al que mató con una gran estocada marca de la casa, circunstancia por la que saludó una fuerte ovación. El quinto, sin fuerzas, llevó también un duro castigo en varas, poniéndose pronto a la defensiva.

Abellán, más de lo mismo, tampoco tuvo toros propicios. Lanceó con muy buenas maneras a su primero, pero la faena de muleta, larga, entre el viento y el toro, no dejó ningún poso. El quinto fue un *pájaro*, manso redomado en el caballo, y pegando tornillos en la muleta.